

CLERIGOS FRANCESES EN VICH A RAIZ DE LA REVOLUCION DE 1789

Si fueron incontables los sacerdotes españoles que hallaron refugio en Francia, en 1936, no fueron menos los clérigos franceses que pasaron la frontera, en sentido inverso, durante la Revolución Francesa del año 1789.

En el Archivo Episcopal de Vich se hallan algunos documentos que registran este hecho. Dos manuscritos, entre otros, se ocupan especialmente de ella. El primero, n.º 1403, contiene las listas de todos los sacerdotes franceses que se personaron en la curia de Vich con indicación del nombre, cargo que desempeñaban al salir de su diócesis, edad, lugar donde se establecieron... La segunda parte de este manuscrito está formada por los documentos o testimoniales que ellos presentaron para acreditar su personalidad y buena conducta.

Los otros manuales contienen una abundante colección de cartas, circulares y documentos varios, referentes todos ellos a la situación político-religiosa de aquel turbulento periodo.

Como es sabido, la Revolución Francesa, después de estallar en 1789, tomó una serie de medidas que perturbaron profundamente la situación y estructura de la Iglesia en Francia. Entre ellas destaca, principalmente, la llamada Constitución Civil del Clero y las persecuciones que la siguieron como consecuencia de la fuerte oposición que tales innovaciones hallaron tanto en el bajo como en el alto clero francés; oposición muy comprensible, por otra parte, dadas las exigencias e injustas intromisiones del poder civil en asuntos eclesiásticos. El Papa las rechazó indignado y el mismo Rey no las firmó más que por la fuerza de la violencia.

Estos acontecimientos provocaron en el clero francés una ola emigratoria hacia todos los países europeos. Según algunos autores, fueron más de 40.000 los clérigos franceses que emigraron (1). El manuscrito que estudiamos registra el paso por nuestra diócesis de más de 1.104 de ellos.

Procedencia. — La mayoría proceden de diócesis del mediodía de Francia. Tampoco faltan algunos de regiones más apartadas. He aquí, por orden alfabético, las diócesis más representadas entre los inmigrantes:

Albi, 176 inmigrados; Aleta, 55; Cahors, 59; Carcasonne, 26; Castres, 93; Elna, 39; Lavaur, 71; Lombès, 28; Mirepoix, 53; Narbonne, 25; Pamiers, 58; Rieux, 54; St. Papoul, 38, y Toulouse, 198.

Figuran también, aunque con menor número de inmigrantes, las diócesis de Agde, Agen, Aire, Aix, Alais, Ambres, Auch, Besançon, Bordeaux, Clermont, Co-

(1) B. Llorca, por ejemplo: «Nueva Visión de la Historia del Cristianismo», VI, pág. 151.

mínges Couserans, Doleron, Límoges, Montauban, Montpellier, Naufary, La Roche-Ile, Rodez, Saint Flour, Saint Pons, Vabre y Urgell (1).

La proximidad geográfica y la formación de núcleos diocesanos que actuaban como centros de atracción pueden haber canalizado hacia la diócesis de Vich las migraciones de determinadas regiones francesas. Otro factor de atracción notable sería sin duda la comunidad de lengua.

Figuran también en el registro religiosos, aunque en mucho menor número, 31, pertenecientes a los Menores Conventuales, Benedictinos, Carmelitas descalzos, Franciscanos, La Mission, Agustinos, Misión de la Congregación de San Vicente de Paul, Congregación de la Doctrina Cristiana, Dominicos, Misioneros Seculares de la Diócesis de Albi, Misioneros de Roquerville.

Edad y cargos. — Entre los primeros que llegan abundan los jóvenes pero, poco más tarde, se inscriben individuos de todas edades.

Los inmigrados desempeñaban en sus respectivas diócesis toda clase de cargos y funciones: párrocos, coadjutores, profesores, beneficiados, canónigos, oficiales de curia, vicarios generales de Albi, Aleta, Besançon, Cahors, Carcasonne, Castres, Lavaur, Tarbes y Saint Pons. Figura, entre otros, el Dr. Jaime Navidad Calver, profesor de Teología de la Universidad de Toulouse.

Se habla también en el registro, aunque no figuran como inscritos, de los obispos de Castres y Rieux. Este último vivía en el convento del Remedio.

Presentación. — Algunos inmigrantes se presentaban en la curia provistos de un certificado expedido por su obispo o vicario general redactado en estos términos o parecidos: «je soussigné certifie que les Mrs. ci-dessus nommés sont prêtres, qu'ils sont de bonnes vie et moeurs et qu'ils n'ont point participé au schisme qui déchire la France».

Otros llegan sin documentos y los consiguen aquí ya sea acudiendo a su obispo residente en Vich, al vicario general o a otro sacerdote calificado que los acredite. «Je certifie que les ci-dessus nommés sont tels qu'ils se qualifient, qu'ils sont de bonnes vie et moeurs et qu'ils n'ont pas prêté le serment civique français. Donné à Vaque le 24 aout mil sept cents quatre vingt douze. Firma el obispo de Castres.

Estos certificados están todos fechados entre 1790 y 1792, fechas durante las cuales tuvo lugar la inmigración de clérigos franceses a nuestra diócesis.

Distribución. — El registro parece indicar que los inmigrados, una vez inscritos en la curia, permanecían unos días en Vich en espera de encontrar colocación o emigrar a otras diócesis. Casi la mitad de los nombres que figuran en la lista llevan

(1) El Obispado de Urgel comprendía entonces la Cerdanya catalana entera. Aunque el Tratado de los Pirineos había dividido la Cerdanya entre Francia y España, en lo espiritual toda esta comarca seguía dependiendo de la Seo de Urgel. La Cerdanya francesa pasa a depender de la diócesis de Perpiñán en 1802.

debajo una anotación referente al lugar don le se establecieron o a donde emigraron. En cambio nada se dice sobre la duración de su estancia. De dos solamente, se dice que volvieron a Francia (1).

Todo parece indicar que los que se quedaron aquí, si no encontraban una casa particular que los acogiera, eran, por escrito, destinados a parroquias e incorporados así, en cierta manera, al clero indígena.

De los 356, cuyo establecimiento en la diócesis se indica, 78 encontraron asilo en la ciudad de Vich y 278 se dispersaron por las parroquias del obispado. Los residentes en Vich se alojaban comúnmente en casas particulares o institutos de beneficencia. He aquí algunos de los nombres que se citan como domicilio de los inmigrados: Hospital del P. Pareet donde se alojaron simultáneamente sucesivamente 36 clérigos, Casa del Obispo de Castres, 6; Isidro Samsó «corder del carrer Nou», 4; Casa Beitrans, 3; Rafael Basses, corder, 3; Delante de Santq Domingo, 2; Viuda Angela, 2; Casa Abadal, 2; Con el Obispo de Rieux, en el Remedio, 1; Juan Santaló, corder, 1; Francisco Estevanell, 1; Casa Parrella, 1; Antonia Ausera, viuda Platera, etc...

Las parroquias del Obispado donde residían los sacerdotes franceses inmigrados eran las siguientes: Abadeses, San Juan, 10; Bages, San Fructuoso, 7; Berga, Santa Eugenia, 7; Besora, San Quirico, 1; Calaf, 4; Calders, 1; Calldetenes, 1; Castersol, 8; Centelles, 8; Folgueroles, 4; Granera, 1; Granollers de la Plana, 2; Grau, San Bartolomé, 4; Igualada, 12; Manlleu, 18; Manresa, 65; Moià, 14; Montanyola, 1; Múnter, 1; Oló, Santa María, 1; Orís, 1; Oristá, 1; Osor, 2; Prats de Llusanés, 1; Prats de Rei, 7; Queralt, Santa Coloma, 10; Riuprimer, 2; Roda, 5; Sacalm, San Hilario, 8; Sallent, 14; Sampedor, 7; Senyores, 1; Saserra, San Felio, 5; Taradell, 14; Tona, 1; Torelló, San Felio, 6; Torelló, San Pedro, 4; Tavertet, 1; Vilacetrú, 2; Vila-torta, San Julián, 5; Vinyoles, 1, y Voltregá, San Hipólito, 10.

De otros 66, llegados e inscritos en el registro de la curia vicense, se dice que emigraron a otras diócesis cuyas localidades se especifican: Banyoles, 1; Barcelona, 1; Mataró, 2; Organyá, 2; Santes Creus, 2; Sigüenza, 17, y Tarragona, 41.

No hemos encontrado ninguna indicación sobre la vuelta de todos estos clérigos a su país de origen. Su permanencia aquí se prolongaría probablemente más de un año ya que llegaron a organizarse en el ámbito regional e incluso nacional estableciendo colectas para ayudarse mutuamente. La colecta nacional promovida por el obispo de La Rochelle era anual y sabemos que tuvo lugar al menos dos veces.

Suponemos que a fines de siglo la mayoría estaban ya de vuelta en sus respectivas. No obstante, en 1808, quedaban todavía algunos pocos que mantenían asidua correspondencia con sus colegas vueltos a Francia.

MODESTO REIXACH, pbro.

(1) De uno se dice que murió aquí, y de otro, después de residir en San Bartolomé del Grau y Orís, que fue expulsado de la diócesis.